Universidad Autónoma de Baja California



Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Julian Romero Peréz

RELACIONES MEXICO-ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XX

Impartida por Luis Carlos Lopez Ulloa

2 de diciembre de 2025

Modernización, dependencia y diplomacia: la relación México-Estados Unidos durante el Porfiriato.

Introducción

La relación entre México y Estados Unidos es uno de los puntos clave para entender el desarrollo político, económico y diplomático de México en el siglo XX. Durante este periodo, las tensiones, las disparidades económicas y los distintos proyectos nacionales forjaron un vínculo complejo entre ambas naciones, muy caracterizado por momentos de conflicto, negociaciones y una gran dependencia, pero fue durante el porfiriato que esta relación se profundizó, pues el gobierno de Díaz desarrolló una política exterior pragmática para mantener la estabilidad interna, atraer capital extranjero y dar una imagen de orden y modernidad.

La historiografía destaca el Porfiriato como una etapa de modernización acelerada, pero dicha modernización estuvo ligada estructuralmente al capital y tecnología estadounidense, debido a que este era el principal inversionista, invirtiendo en ferrocarriles, minería y sectores estratégicos. Además, al mismo tiempo ejerció presiones diplomáticas cuando se percibían riesgos a sus intereses económicos o para la seguridad de sus ciudadanos en el territorio mexicano. Al mismo

tiempo, la política de Díaz buscó evitar confrontaciones abiertas, convencido de que el crecimiento económico dependía de tener una buena relación con Estados Unidos. La caída del régimen, no obstante, evidenció la fragilidad de la relación, pues antes de su caída Estados Unidos comenzó a dudar de la capacidad de Díaz para mantener el orden, así como de cómo iba a ser la transición de poder cuando él dejara de estar a cargo.

Bases de la relación

Entender la relación entre México y Estados Unidos durante el porfiriato implica mirar el siglo XIX como un espacio cargado de tensiones internas, perdidas territoriales y un desgaste económico que dejó huellas profundas. Mientras México trataba de sostenerse entre levantamientos y gobiernos efímeros, Estados Unidos se expandía con rapidez y consolidaba su industria. Esa brecha ayuda a explicar por qué, cuando Porfirio Díaz llegó al poder en 1876, encontró en su vecino del norte una posible ruta hacia la estabilidad. Al mismo tiempo, Estados Unidos buscaba ampliar sus mercados y asegurarse materias primas, lo que hizo que México empezara a verse como una opción atractiva para invertir en ferrocarriles, minas, cultivos y industrias.

En ese contexto, la política exterior mexicana se reorganizó con una orientación pragmática: evitar choques, proyectar control y brindar seguridad a los capitales estadounidenses. Las obras ferroviarias, la

apertura de puertos y los ajustes fiscales respondían a esa intención de integrar al país a una red económica dominada por Estados Unidos. Nada de esto surgió de manera casual, fue un proceso impulsado desde ambos gobiernos, permeado por una asimetría evidente que definió el alcance de las decisiones políticas y económicas del periodo.

Los estudios sobre las relaciones entre México y Estados Unidos coinciden en que la década de 1880, representa un punto de inflexión, pues a partir de ese momento comenzó una relación económica más profunda, sustentada en una infraestructura compartida. Sobre este punto, Paolo Riguzzi señala que "el perímetro de interés en las relaciones bilaterales va de 1880, año en que se puede fechar el comienzo de la integración económica moderna entre los dos países, gracias a la decisión mexicana de construir la red ferroviaria y enlazarla con la estadounidense, hasta 1948, es decir, el agotamiento de los postulados geopolíticos de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría". (2007, p. 67). Lo que deja entrever que la relación no se limitó a inversiones aisladas, sino que fue parte de un proceso mayor de integración económica y política.

Modernización económica, ferrocarriles y dependencia.

Hablar de la modernización económica del porfiriato implica reconocer que el capital estadounidense ocupó un lugar central en el rumbo que tomó el país. El gobierno de Díaz entendía que no bastaba con

mantener el orden interno; era necesario levantar infraestructura, atraer inversión extranjera y enlazar a México con los mercados más activos del continente. Estados Unidos asumió ese papel con fuerza, al convertirse en el socio económico más cercano y al aportar capital y tecnología. El caso del ferrocarril resulta ilustrativo: compañías estadounidenses obtuvieron concesiones y comenzaron a operar líneas que unieron regiones históricamente desconectadas. Esta red permitió que México se incorporara al comercio global y favoreció sectores como la minería o la agricultura. Aun así, el avance no fue uniforme. Mientras algunas zonas encontraron oportunidades inéditas, otras terminaron enfrentándose a condiciones adversas que las dejaron en desventaja.

El ferrocarril modificó la estructura del país y también generó desigualdades regionales, Estados Unidos no solo dominó los sectores claves, sino que determinó el ritmo y la dirección de la modernización, como menciona Ramírez Plascencia "Una idea muy arraigada entre los historiadores del Porfiriato señala que el principal papel del ferrocarril en México fue facilitar la creación de un mercado externo que permitiera tanto el flujo de mercancías hacia Estados Unidos, por el lado de la frontera norte, como hacia Europa mediante los puertos de Veracruz o Tampico. Pero estudios regionales han demostrado que el establecimiento de este medio de transporte también coadyuvó a la integración de un mercado interno [...] Aunque en algunos casos, como se verá más adelante, su asentamiento fue negativo para la economía

local.", 2013, pp. 1–2. Lo que evidencia que el proceso de modernización está lleno de contrastes; esto generó que existiera una dependencia económica que limitó la autonomía de México. En regiones favorecidas, la inversión abrió nuevas oportunidades, pero en otras generó crisis y desplazamientos. La morenización porfirista se edificó sobre un modelo económico orientado hacia el exterior y profundamente dependiente de los intereses estadounidenses.

Diplomacia y deterioro de la relación

La relación entre México y Estados Unidos en el Porfiriato no solo se puede analizar desde la modernización económica, sino también desde cómo el gobierno de Díaz manejó su política exterior. Desde temprano Díaz comprendió que llevarse más o menos bien con Estados Unidos era una especie de precio a pagar para que continuaran fluyendo las inversiones, para evitar conflictos innecesarios en la frontera y para proyectar la imagen de un país ordenado hacia el exterior. Por ello, la diplomacia mexicana de esos años navegó más con pragmatismo que con confrontación: antes de entrar en una pelea que México no podía ganar, era preferible negociar, ceder en lo accesorio y defender solo lo esencial.

Con los primeros años del siglo XX, esta estrategia se hizo aún más clara. Los reclamos por cuestiones fronterizas, bandidaje, la presencia

estadounidense en suelo mexicano e incluso las disputas comerciales se resolvían con informes, acuerdos y una cadena casi incesante de negociaciones diplomáticas. México pretendía equilibrar: abría cada vez más su economía a la penetración estadounidense, pero sin perder por completo su libertad de acción. Pero esta relación comenzó a tensarse cuando el régimen porfirista comenzó a dar señales de desgaste interno.
La falta de apertura política, la edad de Díaz y el surgimiento de una oposición cada vez más visible hicieron que Estados Unidos se planteara si el gobierno mexicano aún podía garantizar la estabilidad. Esto se hizo evidente después de 1908, cuando comenzaron a surgir rumores por todo el país acerca de la sucesión presidencial y el mismo Díaz dio declaraciones ambiguas sobre su posible retiro. Para Estados Unidos, con sus ojos puestos en México como lugar seguro para invertir y como punto estratégico, cualquier señal de inestabilidad política era una señal de alerta. En 1909 hasta se juntaron Díaz y el presidente William H. Taft para intentar demostrar que todo estaba tranquilo, pero terminó dando la impresión opuesta.

Para 1910, la inestabilidad mexicana ya no era un secreto a voces. La oposición maderista ya abiertamente cuestionaba la continuidad de Díaz y en algunas partes del país se desataban conflictos sociales. Ante tal situación, Estados Unidos comenzó a dudar del régimen, a

preguntarse si Díaz aún podía proteger sus inversiones. Para el gobierno estadounidense, lo esencial era que México mantuviera la paz interna y salvaguardara los intereses extranjeros. Pero a fines del porfiriato, la relación diplomática se tensó y con la Revolución se rompió el balance que había mantenido al régimen por décadas.

Conclusión

El modelo económico que adoptó Díaz solo fue una consecuencia de las desgracias que México vivió durante el siglo XIX. Miró en Estados Unidos un proveedor de capital y tecnología que el país no tenía por sus diferentes conflictos y apostó por una modernidad rápida a costa de concesionar los recursos de la nación. Sin duda alguna, el Estado no tenía la capacidad para invertir en infraestructura, ni la capacidad para incentivar la industria agrícola y minera; entonces la inversión extranjera terminó siendo la única opción para el régimen, solo que creó una dependencia, que terminó condenando al país debido a que le quitó el poder de negociación. La relación diplomática que tenía Díaz siempre velaba por los intereses de los estadounidenses, pero no supo manejarlo en la recta final de su mandato; la no claridad de una transición ordenada de su gobierno y el exceso de poder político y económico de los estadounidenses terminó por consumar su expulsión.

Bibliografia:

Riguzzi, Paolo. *Interrogando la vecindad. México y Estados Unidos, 1848–1948*. México: El Colegio de México, 2007.

Ramírez Plascencia, David. “Las contrapartidas de la difusión tecnológica: el ferrocarril en el Occidente mexicano durante el Porfiriato.” *Región y Sociedad* 25, no. 57 (2013): 1–35.

Cárdenas Ayala, Elisa. “El Porfiriato: una etiqueta historiográfica.” *Historia Mexicana* 65, no. 4 (2016): 1399–1424.

Alcocer Martínez de Castro, Carlos. *Las relaciones México–Estados Unidos, 1756–2010*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2013.